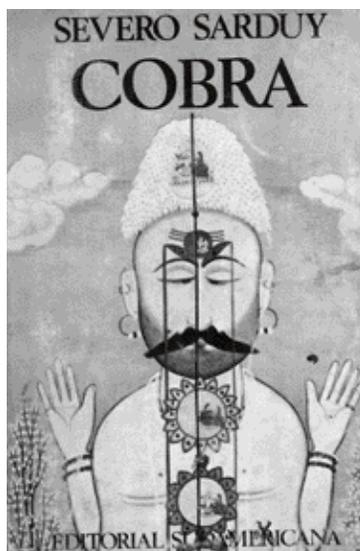


# Más allá del Boom Severo Sarduy

Mauricio Molina

Hace quince años murió en París el escritor, poeta y ensayista cubano Severo Sarduy, una de las influencias secretas de buena parte de la literatura que se escribe actualmente en nuestra lengua. Es quizás en *Cobra* (1972) donde sus alcances narrativos llegaron más lejos, sobre todo en la fusión de la literatura con el arte *pop*, el *jazz*, el *rock* y la parafernalia de la moda. Todo en ese libro, compuesto de dos relatos abiertos como un díptico, es disfraz, travestismo de la palabra, máscara carnavalesca plagada de citas cultas, referencias cruzadas, guiños literarios.

En la primera parte se despliega, como en un escenario barroco, el ominoso y funambulesco Teatro Lírico de las Muñecas, donde aparece, al compás de Sony Rollins, Cobra, el personaje mutante de la novela. En ese primer segmento, Sarduy despliega una serie de comentarios sobre la escritura que fundamentan la estética de su texto. Cito: “La escritura es el arte de descomponer un orden y componer un desorden”. El relato se repliega sobre sí mismo dejando que aparezcan y desaparezcan a placer escenas como en un teatro de sombras oriental. La segunda parte, conformada por el Diario Indio, sumerge al lector en un viaje iniciático donde las figuras del hinduismo y del budismo intercambian sus disfraces. Las deidades védicas, el budismo y el tantrismo se nos presentan en este libro libérrimo de manera lúdica, rasgo que hay que agra-



decirle a Sarduy, sobre todo en el contexto actual, cuando la espiritualidad del *new age*, con su solemnidad dogmática y autoritaria, nos amenaza como una nueva ideología obligatoria.

Novela visionaria, *Cobra* se erige como el paradigma del legendario ensayo “El placer del texto” de Roland Barthes. Ahí escribe el autor francés: “En *Cobra* de Severo Sarduy [...] la lengua se reconstruye en otra parte por el flujo apresurado de todos los placeres del lenguaje. ¿En qué otra parte? En el paraíso de las palabras.

Es verdaderamente un texto paradisiaco (utópico)”.

*Cobra* toma su nombre y rinde homenaje al grupo de pintores que entre finales de los años cuarenta, y sobre todo en los años cincuenta, lanzaron un movimiento desde Copenhague, Bruselas y Amsterdam (Cobra es un anagrama de las tres ciudades). Emanado del surrealismo, este grupo de corte anarquista y libertario (formó parte de la Internacional Situacionista), Cobra fue ante todo, como el expresionismo abstracto norteamericano, un movimiento artístico que buscaba romper las barreras entre el espectador y la pintura y desarrollar nuevos lenguajes.

En cierta forma Sarduy reutiliza para *Cobra* algunos de los temas de su libro *Escrito sobre un cuerpo* (1969) para desarrollarlos de manera narrativa. En ese libro queda de manifiesto su obsesión por el maquillaje, el tatuaje, el *body painting*, la cultura de la India.

A su manera, *Cobra* marca el necesario fin del *Boom* latinoamericano, dejando atrás el folclorismo, el costumbrismo, los dialectos del realismo mágico y de lo real maravilloso que aún hoy impregnan la literatura latinoamericana en su afán trivializador, y ajeno a la verdadera experimentación personal. Precursor de lo mejor de la literatura contemporánea, la lectura de Severo Sarduy provoca visionarias rutas de exploración que sólo hasta hoy parecen adquirir toda su potencia. **U**

El relato se repliega sobre sí mismo dejando que aparezcan y desaparezcan a placer escenas como en un teatro de sombras oriental.